

La quinta y última sección del libro está compuesta por una serie de fragmentos en los que la autora reflexiona, con agudeza y sensibilidad, en torno a la palabra y sus contornos necesarios: la voz y el silencio. Aquí se confirma la importancia que para la autora tiene persistir en los mismos hábitos, las mismas cosas, los mismos vocablos que las designan: “Hay palabras”, nos dice, “que dichas cada día se van haciendo más transparentes”. Esto es, justamente, lo que ella ha conseguido en estas páginas: entregarnos un cosmos hecho de un lenguaje de fondo, en un decir ajeno a todo extravío verbalista, tan claro como esa naranja del título que, situada entre la noche y el día, nos regala su forma entera y arrugada. ~

## La palabra como instrumento

José G. Moreno de Alba

Carlos Prieto,  
*Cinco mil años de palabras*,  
prólogo de Carlos Fuentes,  
Fondo de Cultura Económica,  
México, 2005.

**N**o es éste el primer libro del célebre violonchelista mexicano. Ya había publicado hace algunos años, también en el Fondo de Cultura Económica, *De la URSS a Rusia: tres décadas de experiencias y observaciones de un testigo* (1993) y *Las aventuras de un violonchelo: historias y memorias* (1998). Carlos Prieto no es sólo un músico reconocido, es también una persona culta y un buen escritor. Éste, su libro más reciente, llega con excelentes recomendaciones: lo prologa Carlos Fuentes y lo revisa, entre otros, Antonio Alatorre. De ciertos libros de divulgación suele decirse que no fueron escritos para especialistas. De éste en particular convendría aclarar que no está dirigido sólo al especialista. Quiero decir con ello que también los lingüistas y filólogos aprenderán algo con su lectura y, obviamente, todo lector curioso y atento no sólo conocerá muchos datos de gran interés sobre el lenguaje y las lenguas del mundo, sino que también se divertirá con su contenido y disfrutará su redacción ágil y elegante.

Hay en *Cinco mil años de palabras* algo más que una aceptable cultura lingüística y filológica. Carlos Prieto eligió muy bien su bibliografía y, sobre todo, asimiló tan bien sus lecturas, que pudo ofrecer resúmenes inteligentes, muy bien organizados e interrelacionados, con abundante y sólida información. Añádase a esto que el autor buscó y encontró temas y aspectos ver-

daderamente novedosos y llamativos. Sus fuentes son confiables y, casi todas ellas, recientes. Los especialistas están regularmente sumergidos en sus propios y muy particulares temas de investigación y no es fácil que se den tiempo para leer novedades que, así traten de lingüística y filología, son consideradas por ellos distantes de su especialísimo sujeto de estudio. Pues bien, Carlos Prieto sí se dio tiempo de leer una buena cantidad de títulos importantes, de entenderlos, y de organizar y jerarquizar toda la información. Por tanto, todos, especialistas incluidos, tenemos ahora la oportunidad de informarnos rápida y cómodamente sobre asuntos que, quizá, hace mucho que no frecuentamos.

Procede Prieto de lo general a lo particular: del misterio del origen del lenguaje al lenguaje de los números y de la música, pasando por una rápida revisión a la estructura y a la historia de algunas de las lenguas demográficamente más importantes. Resultan particularmente interesantes los dos primeros capítulos. El primero expone diversas hipótesis sobre el origen del lenguaje, precedidas de un resumen de la evolución del ser humano, desde los primeros homínidos hasta el *homo sapiens*. “El *homo sapiens sapiens* de hace 130 000 años —escribe el autor— era un hombre prácticamente idéntico a nosotros. No es aventurado suponer entonces que lo caracterizaba la facultad del lenguaje”. Este *homo sapiens* era originario de África y se supone que por esa época empieza sus migraciones hacia otros continentes. Se ofrece en seguida un resumen de quienes defienden el origen monogenético de las lenguas frente a los que se inclinan por la poligénesis. En este primer capítulo, cuando el autor explica las teorías sobre el origen del lenguaje, ofrece un claro resumen de algunas ideas de

**CONVOCATORIAS**  
**MUSEOS**  
**CONCIERTOS**  
**TEATROS**  
**CINE**  
**OLLIN YOLIZTLI**  
**FARO DE ORIENTE**

**VISITE NUESTRO**  
**PORTAL EN INTERNET:**

[www.cultura.df.gob.mx](http://www.cultura.df.gob.mx)

**5662 7680 ext. 112**

Chomsky. No es Noam Chomsky un autor fácil; con frecuencia, por no entenderlo bien, se le malinterpreta. No es el caso de Carlos Prieto, que sí lo entendió y ello le permitió exponer, con redacción ágil y precisa, sus ideas, en particular sobre los universales lingüísticos y sobre la adquisición de la lengua materna.

En el segundo capítulo (“Las lenguas de la Tierra”), pueden verse útiles cuadros que explican la distribución de las lenguas vivas, tanto por regiones cuanto por número de hablantes. Se ofrecen, entre otros, datos estadísticos sobre hablantes nativos de los veinte idiomas más hablados. Los números proceden de fuentes posteriores al año 2000, es decir bastante recientes. Algunas cifras de interés: en Asia hay 2,197 lenguas vivas; en Europa, sólo 230. Hay diez lenguas con más de 100 millones de hablantes; existen 782 con menos de 150. El español es la tercera lengua más hablada del mundo, con 344 millones de hablantes nativos, después del chino mandarín (900 millones) y del hindi (400 millones). Curiosamente, en ese cuadro, el inglés ocupa el cuarto lugar, con 343 millones de hablantes, un millón menos que el español. Creo, por mi parte, que debería declararse un *empate técnico* entre estos dos idiomas. El español pasa al cuarto lugar si se considera tanto la lengua materna como la segunda lengua, con 365 millones. En ese cuadro, el inglés ocupa el segundo lugar (722 millones de personas lo tienen ya sea como lengua materna, ya sea como segunda lengua), el chino mandarín sigue encabezando la lista y el hindi es el tercero (661 millones). En ese mismo segundo capítulo, sigue una buena exposición sobre el tronco lingüístico indoeuropeo, desde la manera en que se elaboró la primera hipótesis sobre el parentesco entre el sánscrito, el griego y el latín, hasta la presentación, en

otro útil cuadro sinóptico, de toda esa enorme familia lingüística, a la que pertenece el español.

Los siguientes once capítulos están dedicados a diversas familias y lenguas del tronco indoeuropeo. Merecieron un capítulo completo el latín y cada una de las siguientes lenguas romances: el latín, el español, el portugués, el francés y el italiano. El capítulo IX contiene datos sobre las otras lenguas románicas (el occitano, el rumano, el sardo, el retofriulano o retrorromance y el dalmata [extinta]). Se dedica también un capítulo entero al inglés (de la familia germánica) y otro al ruso (de la familia eslava). El capítulo XII explica la familia afroasiática, y el XIII las lenguas de América. El penúltimo trata de los números, las cifras y las lenguas; el último, el XV, es un epílogo musical, en el que el violonchelista analiza el origen y la evolución de algunos términos musicales.

Explicablemente, el contenido de los capítulos dedicados a diversas lenguas es, por una parte, muy limitado y, por otra, en buena medida, arbitrario. En algunos casos (latín, español, portugués...), de alguna manera se proporcionan elementales descripciones de aspectos propiamente gramaticales.

En todos los capítulos hay buenas notas tanto de la historia externa de las lenguas cuanto de su literatura o de sus principales escritores. No falta, para cada lengua, algún aspecto o rasgo llamativo. Algunos ejemplos: el latín en nuestros días; algunas etimologías curiosas del español; el efecto, sobre el francés, de la Revolución Francesa, que llega a considerarse “la lengua de la libertad”; la curiosa evolución de *Vostra Signoria* en el italiano; la relación del franquismo con el catalán... Para cada lengua, asimismo, se proporcionan datos culturales o literarios: la gran aportación de los árabes al español y al portugués; la importancia de las *Cantigas de Santa María* para el portugués; de la *Canción de Rolando*, para el francés; de la literatura florentina (Dante, Petrarca, Boccaccio...) del *Trecento*, para el italiano; de Ramón Llull, para el catalán, de Chaucer, Caxton y Shakespeare para el inglés...

En resumen, el libro de Carlos Prieto está bien organizado y bien escrito. Resulta no sólo didáctico sino también interesante. Toda persona medianamente culta y, a la vez, curiosa, aprenderá mucho sobre el lenguaje y las lenguas y, sobre todo, disfrutará con su lectura. ~



Ilustración 15. José María Velasco y Rafael Montes de Oca, troquíidos del Valle de México. Ca. 1874